LAS DEFENSAS CONTRA LOS PROYECTILES TELEDIRIGIDOS (BMD O AMD) *

RAAUF A. EL SAYED,
*Instituto Universitario de Estudios
Internacionales (Ginebra)*

INTRODUCCIÓN

LA INSTALACIÓN de sistemas ABM por los Estados Unidos y la Unión Soviética tendría consecuencias profundas sobre la situación estratégica. Ambos países poseen ahora grandes fuerzas estratégicas de disuasión, seguras e invulnerables, y ambos parecen razonablemente confiados en que las mismas proporcionan una defensa adecuada contra ataques nucleares. La posibilidad que las dos potencias desplieguen sus sistemas ABM amenaza con alterar radicalmente esta situación relativamente estable.

La investigación relativa al primer sistema ABM de los Estados Unidos, y el desarrollo del mismo, conocido como el Nike Zeus, principió en 1955, como continuación de los sistemas Nike Hércules y Nike Ajas, los dos proyectiles tierra-aire destinados a proteger a la población contra un ataque de los bombarderos soviéticos.

En enero, el ejército anunció que el sistema estaba listo para su producción e instalación, pero el Secretario de Defensa, Neil McElroy, rechazó la solicitud del ejército para este efecto. Debido a fallas técnicas del Nike Zeus, en 1963 se inició la investigación y el desarrollo de un nuevo sistema, el Nike X; y en 1966 el Comando Conjunto declaró que el Nike X estaba listo para su producción e instalación. Fue sólo hasta el 18 de septiembre de 1967 que el Secretario de Defensa, MacNamara, decretó una instalación limitada del nuevo sistema.

Es muy difícil obtener información precisa acerca de la magnitud de los esfuerzos soviéticos en relación con su BMD; sin embargo, tradicionalmente la maquinaria defensiva soviética se ha preocupado especialmente en los sistemas de defensa activa. En noviembre de 1963, *The New York Times* informó que los rusos estaban instalando un sistema anticohetes en Leningrado; y desde ese año se han mostrado proyectiles supuestamente anticohetes en los desfiles militares de la Plaza Roja. Pero sólo hasta noviembre de 1966 MacNamara anunció públicamente que al parecer los rusos estaban instalando un sistema BMD en Moscú. Igualmente, están instalando otro sistema que se extiende a lo largo de la frontera noroccidental de la Unión Soviética, el llamado sistema Tallin.

Deben aclararse los siguientes puntos:

* Siglas de su nombre en inglés. [T.]

a) El ABM no constituye una defensa contra cualquier clase de ataques nucleares, sino contra los proyectiles teledirigidos en particular. Una protección nuclear completa incluye otras clases de defensa, contra bombarderos, submarinos, etc.

b) Los propios proyectiles teledirigidos se dividen en tres categorías, de acuerdo con su alcance: intercontinentales, de alcance intermedio, y de corto alcance. La protección contra cada uno de ellos crea problemas complicados; por ejemplo, no se puede evitar la contaminación con la defensa contra los proyectiles de corto alcance.

c) Los proyectiles teledirigidos constituyen por ahora el elemento más importante en el balance de poder y en la noción de la disuasión; sin embargo, como no se ha creado una protección plenamente efectiva, se han elaborado varios medios de defensa contra otras formas de ataque.

d) Este ensayo considerará los problemas actuales de la ABM, o sea la instalación de tal sistema por los Estados Unidos y la Unión Soviética, ya que ningún otro país lo ha elaborado hasta ahora.

e) El análisis de la defensa activa contra los proyectiles teledirigidos es muy complejo, tanto desde el punto de vista técnico como desde el político. Esta complejidad deriva del hecho de que hay varias formas distintas de instalar los sistemas ABM, así como de las ambigüedades que rodean las nociones de efectividad y niveles de efectividad, en lo que se refiere a los problemas de la defensa activa. Por supuesto, mucho depende de los niveles de efectividad frente a los oponentes importantes, que se puedan alcanzar con la tecnología de la ABM. Es muy improbable hacer predicciones plenamente acertadas en esta área, debido a la incertidumbre en cuanto al nivel absoluto del adelanto tecnológico, y en cuanto a las tasas diferenciales del desarrollo de la defensa activa, en comparación con la capacidad de penetración.

En consecuencia, este análisis se basará en el supuesto de que cualquier sistema ABM puede ser superado por un incremento de las fuerzas ofensivas del oponente, ya que "no se vislumbra ningún sistema de defensa activa que evite que cualquier arma nuclear alcance los objetivos escogidos".¹

LAS FORMAS ALTERNATIVAS DE INSTALACIÓN DEL ABM

La relación defensa-defensa: Una posibilidad evidente es la de que ambos países inicien programas de protección urbana, incluyendo la defensa civil, con el resultado de que se produciría una carrera defensa-defensa, con mayores costos para ambas partes, y sin ningunos resultados seguros. Esto podría ejercer una influencia hacia el restablecimiento de su dominio político en el sistema internacional, especialmente con rela-

¹ Informe del Secretario General de las Naciones Unidas, relativo a los efectos de la posible utilización de armas nucleares, y a las implicaciones económicas y de seguridad que para los países tendría la adquisición y el desarrollo posterior de tales armas. Documento A/6858, p. 6.

ción a las potencias de segundo orden. Es posible que este mismo proceso tienda a volver las formas de violencia menor más confiables y en consecuencia más probables, como resultado de la reducción del temor a una intensificación. También podría generar una variedad de perturbaciones en las relaciones con otros estados. Existe la alternativa de que las superpotencias prefieran iniciar alguna coordinación efectiva contra el resto del mundo, para eliminar algunos de los resultados que pueden emanar de aquel proceso.

El esquema ofensa-defensa: En este caso la situación se convertiría en una lucha entre los sistemas defensivos y los instrumentos de penetración, y podría surgir una carrera armamentista de ofensa-defensa. Hay algunas razones para creer que el esquema ofensa-defensa sería particularmente inestable y peligroso. Lo primero porque la carrera se basaría en tipos de sistemas de armas asimétricos y cualitativamente diferentes; resultaría extraordinariamente difícil determinar el predominio entre las fuerzas opuestas, y conocer en un momento dado su fuerza relativa. Una carrera armamentista de esta clase generaría en ambos lados presiones constantes para obtener sistemas armamentistas cada vez más adelantados, y no parece que exista ningún punto de equilibrio natural hacia el que pudiera dirigirse tal carrera una vez iniciada; y cualesquiera acciones unilaterales se verían con considerable alarma por la otra parte.

Además, este sistema tendería a acentuar y a agudizar grandemente el conflicto entre las superpotencias. Sobre todo, el temor constante de que tal carrera pueda conducir al predominio decisivo de una de las partes, constituiría muy probablemente una barrera casi infranqueable para cualquier coordinación seria de las políticas de las superpotencias.

Si el país que asegure un sistema ABM pudiera adelantarse realmente a su oponente, en la instalación de un sistema efectivo, estaría en posibilidad de chanteajear a su oponente. Casi seguramente serían muy fuertes las presiones para que éste reaccionara en exceso. Por su parte, la potencia que utilice el ABM enfrentará siempre el problema de los costos contra la tecnología. Este sistema puede afectar a los aliados de ambas partes, y conducir a la desintegración de las alianzas.

La defensa de puntos claves: El sistema ABM instalado para la defensa de puntos claves constituye un problema más sencillo que el de la protección urbana, tanto por requerir una cobertura menor en términos geográficos, como porque se puede considerar exitoso a un nivel mucho menor de efectividad.

También tiende a aumentar la estabilidad estratégica, al incrementar la invulnerabilidad de los sistemas de contraataques. En consecuencia, la instalación de ABM en puntos claves se puede concebir cada vez más claramente como una forma de disuasión, y al igual que otros procedimientos destinados a reducir la vulnerabilidad, no aparecería generalmente como una amenaza para el oponente. Este sistema reduciría igualmente las esperanzas de obtener una superioridad estratégica, disminuiría la impor-

tancia de la creencia en una victoria en lo que toca a las relaciones entre las superpotencias, y podría volver más significativo el concepto de la coexistencia pacífica y sin embargo competitiva.

El sistema puede tender también a reducir la influencia del balance estratégico sobre una amplia gama de otras formas de coerción internacional, más "comunes"; este efecto surgiría de la relativa estabilización del balance estratégico y de la consiguiente reducción de las inhibiciones causadas por las incertidumbres y los temores de la intensificación de la guerra estratégica. Además podría producirse una mayor cooperación entre las dos potencias.

LOS DOS SISTEMAS

Se cree que el sistema de ABM de la Unión Soviética se basa en el proyectil de largo alcance Galosh, que probablemente tiene un alcance extraatmosférico; y en el Griffan, que según se cree tiene la misma misión que su versión norteamericana, el Sprint. Se tiene entendido que al noroeste de Moscú se encuentra instalado un gran radar multifásico, integrado por pequeños radares más pequeños, de registro. No se espera que las primeras baterías Galosh entren en operación antes de 1968. Los rusos parecen estar instalando también otro sistema, que se extiende a lo largo de las fronteras noroccidentales de la Unión Soviética, el llamado sistema Tallin. Sin embargo, McNamara ha afirmado que "los informes que ahora se tienen sugieren que este sistema no está destinado fundamentalmente a la defensa ABM".² Los Jefes del Comando Conjunto Norteamericano se han opuesto a esta opinión. También hay algunos informes confirmados acerca de una gran actividad en otras partes de la Unión Soviética, alrededor de las instalaciones antiaéreas ya existentes.³

McNamara ha estimado que la instalación de una defensa de área en gran escala costaría a la Unión Soviética "de 20 a 25 mil millones de dólares por lo menos".⁴ Y se estima que la Unión Soviética ya ha gastado 5 000 millones de dólares para empezar a instalar sistemas ABM alrededor de áreas claves.⁵ Es discutible la efectividad del sistema soviético, y los informes difieren considerablemente.⁶

No están bien claras las razones que tengan los rusos para instalar el sistema ABM, pero podemos imaginarnos como esenciales las siguientes: "una conciencia de defensa", una posición más elástica en la esfera internacional, y la amenaza de China.

El sistema norteamericano se compone de lo siguiente:

² Tomado de Holst, Johan J., "Some Perspectives on BMD", p. 8.

³ *Ibid.*, p. 8.

⁴ *Ibid.*, p. 9.

⁵ "Soviet reported hostile to missile defense ban", *The New York Times*, 18 de febrero de 1967.

⁶ "Soviet Civil dense aid sees a missile loop-hole", *The New York Times*, 23 de febrero de 1967; y "Le Maréchal Tchouikov reconnaît les limits de la défense antibalistique", *Le Monde*, 24 de febrero de 1967.

a) El Radar de Detección en el Perímetro (PAR), que detecta proyectiles a una distancia de 3 000 kilómetros, los rastrea y predice su curso futuro.

b) El Radar de Sitio para Proyectiles (MSR), que guía la ABM.

c) También se cuenta con un radar complicado, muy grande, llamado (MAR), o Radar Multifuncional; y otro llamado TACMAR, ambos diseñados específicamente contra ataques especiales.

d) El proyectil Spartan, que interceptaría proyectiles en la atmósfera (hasta 450 kilómetros) y a gran distancia (650 kilómetros) del sitio de las baterías.

e) El Sprint, que es un proyectil de intercepción de alta aceleración y corto alcance (30 a 40 kilómetros), destinado a interceptar a baja altura. Los proyectiles utilizan cabezas nucleares, y el sistema se puede integrar en diferentes formas, para proporcionar niveles variables de defensa contra diferentes ataques.

El sistema Nike Zeus tenía un nivel de efectividad de alrededor del 71 por ciento, pero el nuevo sistema tendría un nivel mayor.⁷

Una protección en gran escala costaría alrededor de 50 000 millones de dólares,⁸ sin contar otros gastos necesarios para la defensa contra otras clases de ataques nucleares, o para la construcción de abrigos. Los Estados Unidos decidieron la instalación limitada de este sistema, que consistiría en una protección de área del país, conjuntamente con una protección "terminal" de algunos lugares de instalación de proyectiles Minuteman, pero sin incluir una defensa terminal de las áreas urbanas. La defensa de área no proporcionará protección contra un ataque estratégico de proyectiles en gran escala, que la Unión Soviética puede lanzar.

Los objetivos declarados de este sistema son los siguientes:

a) Proporcionar protección contra la amenaza naciente de los proyectiles teledirigidos intercontinentales de la China comunista.

b) Proteger las fuerzas de contraataque de los Estados Unidos contra cualquier peligro que pueda surgir de la producción continuada de proyectiles ofensivos, por parte de la Unión Soviética.

La instalación del ABM ha producido considerable debate en los Estados Unidos, por razones políticas y tecnológicas, que van desde la efectividad del sistema hasta su influencia sobre la carrera armamentista, la contención, la proliferación, los aliados y el tratado de proscripción nuclear, etc.

Al principio, el gobierno de los Estados Unidos se mostraba reacio a instalar el sistema ABM, alegando que la Unión Soviética se vería forzada a reaccionar incrementando aún más su fuerza nuclear ofensiva, con el resultado de que a) no disminuiría el riesgo de un ataque nuclear soviético contra los Estados Unidos, y b) tampoco disminuiría en forma significativa el daño que tal ataque podría causar si fallara la disuasión. Al mismo tiempo, el gobierno norteamericano principió a incrementar

⁷ "Engins anti-missiles. Essai réussi", *Journal de Genève*, 10 de diciembre de 1967.

⁸ El número de ciudades con defensa local sería de 50.

la efectividad de sus fuerzas ofensivas, instalando el adelantado proyectil Poseidón (sustituto del Polaris) y el Minuteman III, con varias cabezas. Entretanto, se trataba de lograr un acuerdo con la Unión Soviética sobre la suspensión de la instalación de ABM por ambas partes, pero la Unión Soviética pidió, en febrero de 1967, que las pláticas se ampliaran para incluir la estrategia ofensiva, no sólo la defensiva.

El Gobierno ha sufrido severas presiones para que construya un sistema de defensa, por parte del Comando Conjunto y de algunos miembros influyentes del Congreso. Un ejemplo que ilustra esta presión es la proposición del diputado Berry (RSD) para que se instale un sistema ABM. El 16 de febrero de 1967 presentó un proyecto (H. R. 5586) "para asegurar que no se autoricen por el Congreso más asignaciones para la ayuda extranjera, mientras no se construya un sistema adecuado de defensa antibalística en los Estados Unidos".⁹

EFFECTOS DE LA INSTALACIÓN DE ABM POR LA UNIÓN SOVIÉTICA Y LOS ESTADOS UNIDOS

La carrera armamentista. Quienes aseguran que la instalación de un sistema ABM conduciría a una nueva carrera armamentista argumentan lo siguiente:

a) Que el país que aumente su capacidad de hacer daño a través del BMD, estimularía un aumento compensatorio en la postura ofensiva de su adversario, quien desearía mantener su capacidad de destrucción asegurada.

b) Que una vez que se convierta en realidad el BMD en una de las superpotencias tendería a crecer, debido a los intereses creados y a la presión pública en favor de una protección igual.

Este argumento no puede tenerse por probado, ya que el mismo depende de a) lo que constituya una destrucción asegurada, necesaria para la disuasión, en opinión de ambas partes; b) las proporciones relativas de los costos de la defensa; c) cómo se mida la carrera armamentista (por ejemplo, ¿se consideraría como carrera armamentista la reasignación de los mismos recursos entre las armas estratégicas defensivas y ofensivas?); d) si la superioridad de los Estados Unidos sobre la Unión Soviética en algunas clases de armas estratégicas bajara a tres por uno, o aun a dos por uno, en lugar de cuatro por uno, ¿afectaría ello el balance de poder?; y e) el efecto que un sistema ABM tuviera sobre los esfuerzos encaminados a lograr el desarme.

Todos estos interrogantes son muy difíciles de contestar, especialmente por haberse aceptado en la práctica restricciones tácitas. Ambos países han aprendido por experiencia los efectos recíprocos de las medidas tendientes a mejorar su situación, y las presiones presupuestales también han impuesto restricciones. Sin embargo, hay algunos "peros",

⁹ Tomado de "Congress debates the ABM", por Bett Gaetz Loll, en *Bulletin of the Atomic Scientists*, septiembre de 1967, p. 28.

y hasta ahora ha resultado imposible traducir este interés común en un acuerdo sobre la limitación de armamentos.

Los únicos hechos ciertos con que se cuenta hasta ahora son los siguientes: *a)* La instalación del Poseidón y el Minuteman III, como respuesta de los Estados Unidos al sistema ABM de los soviéticos; *b)* la intención demostrada por los Estados Unidos de instalar un ligero sistema ABM (a un costo de 5 000 millones de dólares), que en este aspecto no pretende iniciar una carrera armamentista con la Unión Soviética, sino sólo responder con igual intensidad y nada más; *c)* las declaraciones de funcionarios norteamericanos en el sentido de que ninguno de los dos sistemas constituye amenaza alguna a la efectividad para el contraataque.

De todas formas, no hay duda de que un sistema ABM volvería aún... más difícil concertar un acuerdo sobre cualquier tipo de control de armas que afecte fuerzas estratégicas. Juzgando realísticamente, concluimos que ningún acuerdo podría limitar los mejoramientos en la operación interna de los sistemas ABM, que pueden ser sustanciales. En consecuencia, ambos países se mostrarán sumamente reacios a limitar sus fuerzas ofensivas, dada la existencia de tal sistema, a menos que los niveles de las fuerzas sean tan grandes que la limitación armamentista llegue a carecer de significado; el costo de contrarrestar una BMD puede llegar a la cuarta parte del costo de instalar tal sistema.¹⁰

Efectos para las potencias de segundo orden: Como hemos visto, las clases de BMD que pueden instalar las superpotencias, en el futuro previsible, distarían mucho de proporcionar una invulnerabilidad absoluta. Todavía estarían las potencias nucleares en posición de infligirse recíprocamente daños de una magnitud que puede considerarse inaceptable. Por supuesto, es posible que un gran adelanto tecnológico vuelva un tanto más realista la protección, y que la BMD se pueda aceptar como mucho más efectiva que al presente. Sin embargo, cualquier análisis debe tener presente dos hechos: *a)* Que las dos grandes potencias puedan desarrollar un sistema completamente convincente para las potencias de segundo orden; y *b)* que estas potencias, aun sin desarrollar una BMD, no desarrollen un sistema de penetración más sofisticado.

Como regla general, cualquier desarrollo tecnológico de las superpotencias tiende a reestablecer un sistema de estricta bipolaridad, basado en el dominio de las superpotencias. Hasta hay quien sugiera un dominio conjunto soviético-norteamericano, destinado a regular el sistema internacional.

El establecimiento, por las superpotencias, de sistemas de defensa contra los ataques nucleares, puede plantear varios interrogantes, por ejemplo: ¿Serviría el mismo para romper el equilibrio de la relación estratégica entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, limitando así

¹⁰ Consúltense los costos relativos de defensa-ofensa, que McNamara da en "Some perspective on BMD", por Johan J. Holst, p. 15.

la libertad de maniobra política de que ahora disfrutaban los países de Europa Occidental y Oriental? ¿Proporcionaría un sistema nuevo de disuasión, en el que se mantuviera a los aliados del adversario como objetivos nucleares? ¿Afectaría las restricciones reales a la intervención? ¿Llevaría a los aliados a una posición de mayor dependencia con respecto a las superpotencias, o por el contrario los impulsaría a realizar esfuerzos más unificados para desarrollar su propia tecnología, destinada a rivalizar con la de las grandes potencias, o bien los impulsaría a la neutralidad?

La reacción pública en Europa, a la posibilidad de que los Estados Unidos inicien la instalación de tal sistema, ha sido generalmente hostil, y al parecer el Secretario de Defensa, McNamara, tuvo dificultades recientemente, en la reunión del grupo de planeación nuclear de la OTAN.¹¹ Ésta se enfrenta al dilema de o bien invertir la tendencia de reducir los presupuestos de defensa, o bien de reconocer aun con mayor franqueza la magnitud de su descenso a potencias militares de segundo orden.

Que Europa pueda instalar una BMD que le resulte de utilidad, y cuál sea el efecto de la ABM de las superpotencias sobre las fuerzas nucleares ahora existentes en los países europeos, son interrogantes a los que no se puede dar una respuesta concreta al presente.

Si el programa de ABM produjera un aumento de la tensión existente entre la URSS y el Occidente —quizá disminuyendo las esperanzas de progresar hacia el mejoramiento de las relaciones en Europa— se podría considerar que los Estados Unidos están comprando seguridad en Asia a Costa de Europa. El nuevo sistema puede inducir a la URSS a aumentar su potencia ofensiva, lo que constituiría una amenaza mayor para Europa. Parece probable que la ABM aumente la desigualdad de acceso a la información detallada y al control eficiente sobre las armas nucleares, que ahora existe entre los Estados Unidos y Europa. Ello dañaría aún más el sentimiento de estar unidos en la misma aventura, que resulta esencial para la solidaridad de los aliados, y cuyas implicaciones se revisarían en lo que concierne a los compromisos de los Estados Unidos para la defensa de Europa.

Hay quien argumente que Europa no puede costear un sistema ABM, ni siquiera para proyectiles teledirigidos de alcance intermedio, excepto en el caso de que los países se unificaran para este propósito, lo que produce otras complicaciones.

China. En virtud de que el gobierno de los Estados Unidos hizo hin-

¹¹ Consúltense, en el *International Herald Tribune*, los siguientes artículos: "Britain expects U. S. ABM do more harm than good", del 23 de septiembre de 1967; "Canada opposes ABM step", del 25 de septiembre; "McNamara in Ankara — U. S. seeks to ease worries of allies over missile defense", del 28 de septiembre; y "Beelcalis ABM system ineffective", del 3 de octubre. Véase también *Le Journal de Genève*, del 7 de octubre: "A Ankara Robert McNamara répond aux critiques de ses alliés de l'OTAN".

capié en que el sistema norteamericano se juzgaba a la luz de un posible ataque chino, debe prestarse atención especial a la situación en China.

En el siguiente cuadro aparece la eficiencia que se espera obtener del sistema norteamericano:

BMD DE LOS ESTADOS UNIDOS CONTRA EL PRIMER ATAQUE CHINO
EN LA DÉCADA DE 1970¹²

Bajas de los Estados Unidos
(millones)

Potencia en Operación

	<i>X proyectiles</i>	<i>3X proyectiles</i>
Sin BMD	5	10
Con BMD	0	1

De esta situación se pueden derivar algunas conclusiones:

a) El sistema ABM norteamericano puede reducir el daño potencial de un ataque chino, y volver el ataque mismo menos probable. Ello aumentaría la certeza de la disuasión norteamericana, y le daría a los Estados Unidos mayor libertad de acción para contener el expansionismo chino, u oponerse a él, en el sur y el sudeste de Asia.

b) El mismo sistema puede influir los planes armamentistas chinos, y en especial lo que se refiere a la no instalación de ABM intercontinentales (ICBM).

c) Los chinos tienen dos alternativas: Intentar el desarrollo de una disuasión regional basada en bombarderos ligeros o de mediano alcance, o bien en proyectiles teledirigidos de alcance intermedio y proyectiles lanzados desde submarinos; o intentar una disuasión global compuesta de bombarderos de largo alcance, ICBM y proyectiles lanzados desde submarinos más adelantados.

d) Las ventajas políticas de instalar una disuasión visible lo más pronto posible, puede inducir a los chinos a olvidarse de la instalación de ICBM. Sin embargo, ello no les impediría desarrollar su capacidad de lanzar un ataque en pequeña escala contra los Estados Unidos, ya sea con vehículos convencionales, o con otros menos usuales, tales como los submarinos equipados para disparar torpedos nucleares. De hecho, es posible que los chinos encuentren más conveniente construir proyectiles lanzados desde submarinos que la ICBM.

e) Sin embargo, es dudoso que el sistema norteamericano tenga el impacto deseado sobre el de los chinos.

En el largo plazo, a medida que la tecnología y la capacidad industrial de China crece con la complejidad de sus armas, una BMD capaz

¹² Tomado de Holst, *ibid.*, p. 25.

de enfrentarse a un ataque chino es probable que aumente notablemente la capacidad de los Estados Unidos para reducir el daño que puedan causar las fuerzas estratégicas soviéticas. No es probable que la URSS pase por alto esta consideración.

f) No hay duda de que las predicciones sobre la actitud futura de los soviéticos son de la mayor importancia para calcular la conducta china. Si la Unión Soviética pone a China bajo su protección nuclear, los chinos pueden chantajear a las potencias asiáticas.

Resulta dudoso que estos países acepten convertirse en blancos en las relaciones sino-norteamericanas, especialmente en vista de que ellos pueden reestablecer su balance con China. La instalación de la ABM norteamericana contra China podría resultar contraproducente, en el sentido de aumentar la importancia de la amenaza china, en lugar de disminuirla a los ojos de indios y japoneses, y también se puede percibir como influyendo las prioridades relativas de los proyectiles tele-dirigidos chinos de alcance intermedio frente a su ICBM.

La no proliferación. Se argumenta también que la instalación de un sistema ABM tendrá seguramente algún efecto sobre la diseminación futura de las armas nucleares, como resultado de que las superpotencias se vuelvan menos vulnerables al ataque, con lo que sus compromisos con los aliados se volverán más confiables, al grado de que estos países ya no experimentarán la necesidad de contar con sus propias armas nucleares. Este enfoque es ciertamente poco realista, ya que como hemos visto la instalación de BMD por las superpotencias no afectará su posición frente al rival en forma significativa.

El problema verdadero consiste aquí en la determinación de hasta dónde puedan confiar otros países en las superpotencias para su propia defensa, y en la seriedad con que éstas tomen sus compromisos en este campo, especialmente cuando aquellos países saben que pueden ser utilizados como objetivos en las relaciones de las potencias nucleares.

La disuasión. No es fácil comportarse racionalmente en lo que concierne a la disuasión, ya que no es posible conocer con exactitud las fuerzas que se requieren para disuadir la agresión de países específicos en determinadas circunstancias. Después de todo, la disuasión es un fenómeno más psicológico que militar, y no hay muchas razones para creer que podamos calcular la extensión del daño necesario para disuadir una acción en cualquier situación concreta. De acuerdo con los cálculos norteamericanos, parece ser que si la Unión Soviética reaccionara aumentando sus fuerzas ofensivas hasta el punto de que su costo para contrarrestar la BMD norteamericana se igualara al de los Estados Unidos para contrarrestar la BMD rusa, la diferencia en las bajas norteamericanas sería de alrededor de 10 millones.¹³ En consecuencia, no parece existir prueba alguna de que la ABM pudiera tener efectos significativos

¹³ Holst, *ibid.*, p. 11.

en la estabilidad actual entre las dos superpotencias. Aquí el peligro real reside en que se puedan lograr importantes avances en electrónica, sistemas de computadoras, y aun interceptores de proyectiles, sin cambiar la apariencia exterior del sistema ABM; pero me parece que existiría una tendencia natural a adoptar la postura más conservadora y precavida, y a continuar mejorando y expandiendo las fuerzas ofensivas, de manera que siempre se preserve un margen de certidumbre.

El tratado de proscripción nuclear. Se argumenta que la instalación de sistemas ABM haría que las superpotencias violaran el tratado de proscripción nuclear, a fin de probar la efectividad de sus instalaciones contra proyectiles de largo alcance.

Tal vez esto sea más evidente en el caso de los Estados Unidos que en el de la Unión Soviética, dado que generalmente se cree que las pruebas atmosféricas de los rusos, en 1961-62, les dieron buena cantidad de información relativa a las explosiones nucleares a grandes alturas. En 1963, cuando se presentó al Senado el tratado parcial de proscripción nuclear, aumentó la oposición basada en que el tratado evitaría el perfeccionamiento del sistema ABM. En consecuencia, es posible que los Estados Unidos se vean obligados a probar los proyectiles Nike X en la atmósfera y el espacio exterior, para esclarecer importantes dudas técnicas del sistema.

El señor Fisher, representante de los Estados Unidos ante el comité de la Conferencia de Dieciocho Naciones sobre el Desarme, afirmó el 19 de septiembre de 1967: "Mi gobierno desea que yo haga hincapié hoy en que la decisión de los Estados Unidos de instalar una ABM limitada no interferirá de ningún modo con su continua adhesión a los acuerdos sobre controles de armas existentes, tales como el tratado limitado de proscripción nuclear (ENDC/100/Rev.1), y el tratado sobre el espacio exterior (Resolución de la Asamblea General 2222-xx1); y tampoco interferirá con nuestros esfuerzos para obtener progresos en otros objetivos importantes de control de armas."¹⁴

Conclusión. Las conclusiones que pueden obtenerse del examen de un problema tan complicado como el de la instalación de ABM depende grandemente de juicios relacionados con varias consideraciones. La tecnología sólo es una de tales consideraciones. Por ejemplo, ¿qué nivel de daño constituye disuasión? ¿Por cuánto tiempo tomarán en serio los aliados los compromisos de las superpotencias? ¿Qué posibilidad tiene un país como Japón de convertirse en una gran potencia y unirse al club nuclear? ¿Cuál es el papel que desempeñan los factores de unidad y contradicción en las relaciones entre China y la Unión Soviética? ¿Permitiría la situación política de Europa un esfuerzo conjunto para convertirse en superpotencia?

Hasta en las cuestiones más técnicas hay grandes incertidumbres.

¹⁴ Documento AG/NM/GMR (Provisional) ENDC/Pv.331, p. 31.

¿Qué tan hábiles serán los ingenieros de ambas partes para diseñar contraataques, tales como instrumentos de penetración contra los sistemas defensivos? ¿Cuál es la capacidad para destruir los sistemas de radar y de control de la ABM, con ataques aéreos de bajo nivel? ¿Cuáles son los efectos de los proyectiles defensivos nucleares sobre las ciudades de ambas partes? ¿Qué tan efectivas son las defensas antiaéreas y antisubmarinas? ¿Se pondrán los sistemas ABM a la altura de los últimos adelantos de las armas ofensivas?

En mi opinión, los sistemas que actualmente desarrollan la URSS y los Estados Unidos no tendrán efecto alguno en la disuasión del uno frente al otro, ni en la capacidad de la Gran Bretaña y Francia para infligir daños inaceptables a la Unión Soviética en el futuro previsible. El sistema defensivo de la Unión Soviética no puede eliminar las incertidumbres de que algunos vehículos de ataque alcancen sus objetivos. Esto basta para las potencias de segundo orden. Y también se aplica a China con relación a la Unión Soviética, siempre que no puedan desarrollarse sistemas de defensa contra proyectiles aéreos y teledirigidos, hasta una efectividad de cien por ciento.

En Vietnam, los adelantos tecnológicos de la aviación se han realizado al mismo ritmo que la defensa antiaérea. Esto es algo que los expertos no pueden pasar por alto. Tales adelantos quedan dentro de las posibilidades de las potencias de segundo orden, y pueden incluir aviones de despegue vertical, instrumentos de penetración, y perturbaciones a los radares.

Debemos tener presente que las predicciones acerca de las actitudes chinas en la década de 1970 resultarán poco realistas, a menos que se relacionen con el desarrollo de la potencia de Japón en el Lejano Oriente. No podemos predecir la futura actitud japonesa, pero es probable que Japón se convierta en el foco del poder en esa área.

BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTOS

Informe del Secretario General de las Naciones Unidas, relativo a los efectos de la posible utilización de armas nucleares, y a las implicaciones económicas y de seguridad que para los países tendría la adquisición y el desarrollo posterior de tales armas. Documento A/6858.

Declaración del señor Fisher, representante de los Estados Unidos ante el comité de la Conferencia de Dieciocho Naciones sobre el Desarme, el 19 de septiembre de 1967. DOC. AG/MM/CMR (Provisional) ENDC/PV. 331.

Declaraciones de McNamara que aparecen en: *Bulletin of the Atomic Scientists*, junio de 1967, p. 21. *Survival*, vol. IX, núm. 4, abril de 1967, p. 108; y núm. 11, noviembre de 1967, p. 342.

Declaración china sobre la proliferación nuclear, en *Bulletin of the Atomic Scientists*, mayo de 1967, p. 54.

LIBROS

Beaufre, André, *Disuasion et stratégie*. Armand Colin, París, 1964.
Bull, Hedley, *The Control of the Arms Race*. Londres, 1961.

ARTÍCULOS

- Beaufre, André, "Political Aspects of BMD", *Survival*, vol. IX, núm. 7, julio de 1967, p. 222.
Brandt, Willy, "Detente over the long Haul", *Survival*, vol. IX, núm. 10, octubre de 1967, p. 310.
Brennan, Donald G., "La defense par missile et le controle des armaments", *Désarmement*, núm. 14, junio de 1967, p. 1.
— "New Thoughts on missile defense", *Bulletin of the Atomic Scientists*, junio de 1967, p. 10.
— and Holst, Johan J., "Ballistic Missile Defense: Two Views", *Adelphi Papers*, núm. 43, noviembre de 1967.
Brezhnev, Leonid, "European Security: Soviet View", *Survival*, vol. IV, núm. 6, junio de 1967, p. 174.
Coffy, J. I., "The ABM Debate", *Foreign Affairs*, abril de 1967, p. 403.
Coughlin, William J., "A case for BMD", *Survival*, vol. IX, núm. 4, abril de 1967, p. 120.
Davis, Paul D., "The Coming Chinese Nuclear threat and U. S. Sea-based ABM Options", *Orbis*, vol. XI, primavera de 1967, núm. 1, p. 45.
Edwards, Michael, "India, Pakistan and Nuclear Weapons", *International Affairs* (Londres), octubre de 1967, vol. 43, núm. 4, p. 655.
Erickson, John, "The fly in outer space; the Soviet Union and the ABM", *The World Today*, vol. 23, núm. 3, marzo de 1967, p. 106.
Feld, Bernard T., "A pledge: no first use", *Bulletin of the Atomic Scientists*, mayo de 1967, p. 46.
Frank, Lewis, A., "ABM and non-proliferation: related issues", *Orbis*, vol. XI, núm. 1, primavera de 1967, p. 67.
Gilpatric, Raswell L., "The brinks of another arms race", *Survival*, vol. IX, núm. 4, abril de 1967, p. 115.
Hoist, Johan J., "Some perspectives on BMD". Institute of Strategic Studies, Novena Conferencia Anual, septiembre de 1967, inédito.
Inglis, David R., "Missile Defense, Nuclear Spread and Vietnam", *Bulletin of the Atomic Scientists*, mayo de 1967, p. 49.
Lechat, Jacques, "Les évolutions possibles de la disuasion nucléaire d'ici 1980", *Sratégie*, núm. 9, julio-agosto-septiembre, 1966, p. 41.
Loll, Betty Goetz, "Gaps in the ABM debate", *Bulletin of the Atomic Scientists*, abril de 1967, p. 45.
— "Congress debates the ABM", *Bulletin of the Atomic Scientists*, septiembre de 1967, p. 28.
Mahler, Oldrich, "A Czech view of the arms race", *Survival*, vol. IX, núm. 4, abril de 1967, p. 122.

- Martin, Laurence W., "BMD and Europe", *Bulletin of the Atomic Scientists*, mayo de 1967, p. 42.
- "Strategic implications of BMD", *Survival*, vol. IX, núm. 7, julio de 1967, p. 216.
- Mazingo, David P., "Containment in Asia", *Survival*, vol. IX, núm. 7, julio de 1967, p. 227.
- Murata, Kiyaaaki, "Japan and non-proliferation", *Survival*, vol. IX, núm. 8, agosto de 1967, p. 267.
- Poy, Rey, "Technical implications of BMD", *Survival*, vol. IX, núm. 7, julio de 1967, p. 219.
- Rodberg, Leonard S., "Some Arms Control Issues", *Bulletin of the Atomic Scientists*, junio de 1967, p. 16.
- Wiesner, Jerome B., "The Cold War is dead, but the arms race rumbles on", *Bulletin of the Atomic Scientists*, junio de 1967, p. 6.
- Young, Elizabeth, "ABM: no alternative to politics", *Bulletin of the Atomic Scientists*, junio de 1967, p. 47.
- Young, Oran R., "Active defense and international order", *Bulletin of the Atomic Scientists*, mayo de 1967, p. 35.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Le Monde

- 29/9/67, Fontaine, André, "ABM".
- 24/11/67, Fabre-Luce, Alfred, "Un tournant de l'ère nucléaire"; serie de 5 artículos.

Journal de Genève

- 7/10/67, "A Ankara Robert McNamara répond aux critiques de ses alliés de l'OTAN".
- 12/10/67, "Engins anti-missiles. Essai réussie."

The Observer

- 18/9/67, Wilson, Andrew, "Will Johnson let Russia catch up?".

International Herald Tribune

- 18/9/67, Marris, John, "Thin line called first step to massive missile defense."
- 19/9/67, Beecher, William, "McNamara: ABM shield is protection against China."
- 22/9/67, Wicker, Tom, "Nightmare Debate on Missile Defense."
- 23/9/67, Meyer, Karl E. "Britain expects U. S. ABM to do more harm than good."
- Consúltense también los números de 25 y 28 de septiembre, y los de 3 y 7 de octubre.

The New York Times

18/2/67, "Soviet reported hostile to missile defense-ban."

23/2/67, "Soviet Civil Defense Aid sees a Missile Loop-hole."

The Economist

18/2/67, "Who's Anti the Anti-Missile?"

23/9/67, "Into the ABM World."

Traducción: ALICIA MEJÍA